

Lara Hum

Editorial Utopías

En las palabras de la escritora Elizabeth Henry, desde su libro *Orfeo con su laúd: la poesía y la renovación de la vida*, puede verse a Lara Hum y su labor resumidas de un modo tan maravilloso como exacto:

Alguien de una especial sensibilidad emocional, configurada no solo por sus propias experiencias y acciones, sino también por su modo de observar y percibir el mundo. Tiene un talento particular que le permite expresar las emociones humanas de una forma placentera para los demás. [...] A la obra creada por una persona así se la puede considerar Bella y Verdadera, y lo que su arte transmite al público es un sentimiento de afinidad con la experiencia humana que, incluso si esta es intensamente dolorosa, proporciona una profunda satisfacción personal.


ISBN 978-987-4079-18-3

9 789874 079183

www.editorialutopias.com

LARA HUM

Mi columpio en la luna



Hum, Lara
Mi columpio en la luna – 1ª ed. – Argentina: Utopías, 2016.
72 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4079-18-3

1. Literatura. I. Título
CDD A860

MI COLUMPIO EN LA LUNA
de Lara Hum.

Versión en formato digital para su difusión GRATUITA en Internet.

EDITORIAL UTOPÍAS.
http://www.editorialutopias.com.ar/

Contacto con la autora:
http://www.larahum.blogspot.com.ar/

I.S.B.N: 978-987-4079-18-3

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ÍNDICE

La luna al elevarse inunda el valle distante con una luz suave...
Algo misterioso ha tocado el jardín con su encanto.

Frederick Delius.[1]

LUNA OMNIPRESENTE



En sus cuatro fases nos hace y deshace,
a diestra y siniestra nos lleva y nos trae.
Y en todo está siempre aunque no se la vea,
aúlla y retumba en manos del poeta.

De noche me acuna y de día se oculta,
silente protege toda su blancura.
Esfera radiante de magia cambiante,
tiene el poder de agitar nuestros mares.

Su luz es prestada, pero eso no opaca
ni resta importancia a su misión sagrada:
su brillo es la barca que salva y rescata
cuando el diluvio se adueña del alma.

Controla las aguas, hormonas y humores,
el clima, los sueños, versos y emociones.
Dibuja los rostros que están y se fueron,
captura suspiros de angustia y deseos.

Océano y luna es hablar de lo eterno;
amor imposible, romance perpetuo.
Adora él su beso latiendo en sus olas,
no habría otra forma de amarse entre sombras.

Lara Hum

RECUÉRDAME

Recuérdame quién soy cuando lo olvide,
cuando sin pensarlo ni un segundo quiera irme.
Ven a ser mi cable a tierra,
no me dejes en el centro de la niebla.

Recuérdame quién soy cuando lo olvide,
cuando en el intento de ser libre me critiquen.
Serás tú mi luz de alerta
para darle prioridad a lo que sienta.

Recuérdame quién soy cuando lo olvide.
Cuando por la herida de mi vida te lastime
sin quererlo y sea injusta,
pues me duele más a mí que a ti esa angustia.

Esto de vivir es cosa seria
y del asunto nadie sabe a ciencia cierta.
Siento intenso el sufrimiento que es ajeno,
porque siempre he creído en los espejos.
Del que nunca se sonríe desconfío,
del que nada lo conmueve no me fío.

Recuérdame quién soy cuando lo olvide.
Cuando en el aplauso abrace el sol y sienta frío
por desviarme del camino
que conduce al corazón a su destino.

Recuérdame quién soy cuando lo olvide.

Cuando dé cabida más al llanto que a la risa
y se encalle en mi bahía
el «Te amo» de una boca que mentía.

Recuérdame quién soy cuando lo olvide.
Cuando los temores griten fuerte: «No se puede»,
y la soledad me quiebre
aun rodeada de la gente que me quiere.

Esto de vivir es cosa seria,
un tablero de ajedrez y una novela.
No me roba el sueño aquello que no entiendo,
sino eso que comprendo y no lo acepto.
Me subleva quien se marcha apenas llega,
el rendirse sin siquiera dar pelea.

Lara Hum

NO ME ESPERABAS

Tienes miedo.
Nubes negras se clavaron en tu cielo.
Ya te he visto lloviznar en otros cuerpos.
Tantos rostros con mi cara, tantas voces sin palabras;
es mi nombre el que reclamas aunque no me digas nada.

Y me extrañas.
Sé que buscas en mil ojos mi mirada.
Que tu pecho late fuerte por mi causa.
En tu eterna madrugada soy la almohada a la que abrazas,
y aunque huyas a otras bocas es la mía tu morada.

Me deseas.
Yo conozco lo que anhelas y reniegas.
Palmo a palmo te recorro y ni te enteras.
En el vuelo de tu nave he sido eterna pasajera;
en la celda de tu mente me retienes y me niegas.

Y me amas.
Es tu orgullo el que te priva de mi calma.
Mientras sufres con tu risa simulada,
yo te siento y te presiento; no es a mí a quien engañas.
Me maldices y bendices porque, sé, no me esperabas.

LOS EXTREMOS



Vivo y muerto, salvaje y tierno.
Nervio y trueno, paz de ensueño.
Ojo abierto todo el tiempo.
Cielo raso, eterno ocaso
que amanece por si acaso de tanto en tanto.

Lluvia y viento, sol, desierto.
Grito seco, desespero. Perro viejo.
Flor temprana, niño ingenuo
que disfraza el miedo con silencios.
Adentro, intenso. Afuera, hielo.
Dice blanco y piensa en negro.
Nada es cierto en su tormento,
pero es sincero su reflejo.

Fino y culto, hiriente y burro.
Cordero y lobo, su amor es odio
y su odio es oro de amor en polvo
que sana, cura, lava y estruja.
Su mente juega a inventar fantasmas,
la noche aplasta sus esperanzas.
Mas llega el día y resucita
como hace el Fénix de sus cenizas.

Tiene la fuerza de un toro bravo,
pero él no cree más que en fracasos.
Se piensa sucio, brutal estorbo.
No ha comprendido que es un tesoro.

Lara Hum

¿Cómo sentirse él mismo viviendo en otros?

Su mano escribe tocando fondo,
pues nunca deja partir del todo
la causa misma de sus escombros.
El sexo alivia un poco sus penas,
alguna droga tal vez lo aleja
de la penuria de andar cargando
viejas maletas
y más de mil vidas ajenas.

Devora el alma cuando se entrega
y si hace daño no es que quisiera.
La guerra acosa tras cada puerta,
pero en su cuarto la calma es ella.
Hoy en la luna lee su nombre
y hasta el infierno le sabe a cielo
porque en sus ojos se siente nuevo
y su sonrisa, como una veta,
le muestra aquello
que dista mucho de sus miserias.

Es fino y culto, hiriente y burro.
Todo en uno, conviviendo junto.
Tormenta y fuego, salvaje y tierno.
Siempre los extremos, nunca el punto medio.

SIGNOS

Soneto con rima consonante[2]

No sé nada de ti y sin embargo
no siento que tus pasos se alejaron.
Los signos de tu amor en mí quedaron
quitándole a mi dicha su letargo.

Yo pude ver el cielo en tu sonrisa
y dentro de tus ojos mi alegría.
Tú sabes que jamás te dejaría,
te sigo enviando besos con la brisa.

Hay flores que perduran de por vida,
aromas de recuerdos que me alivian.
No estamos, pero el alma nunca olvida.

Cambiaste para siempre mi destino,
milagro que apartó de mí el abismo.
Qué suerte haberte hallado en mi camino.

Lara Hum

FLOR DE LOTO



Tiempo remoto de frío y lodo.
Miseria obtusa calando hondo.
Ella reluce cual flor de loto;
frágil y bella, lo sufre todo.

Algo me dice que de una estrella
viene la lumbre que la rodea.
Es de otro mundo y no hay más rumbo
que la poesía bajo la luna como refugio.

En su universo su sol es otro.
Aún no ha aprendido a entregarse poco.
Se brinda entera como si fuera
a partir mañana de este planeta.

En su mirada la lluvia besa
a toda alma que la contempla.
Porque es tan cierto, el pasado pesa
y hay una herida que nunca cierra.

Ella reluce cual flor de loto;
tan bella y frágil, lo sufre todo.
Se abraza fuerte a lo que sueña,
no hay tierra firme que la sostenga.

YA NO QUEDAN MÁS AGOSTOS

Ya no quedan más agostos
desde aquel mes ocho
en que fuiste beso con tus versos
solapando adioses en te quieros.

Por la ventana entraste, madrugada,
escondiendo el hielo en tus incendios.
La magia del encuentro —o del reencuentro—
(pues son vidas, muchas vidas, de querernos)
hizo más cruel la despedida que, sin calma,
me clavó tu cobardía por la espalda.

Y no ha habido más agostos
desde aquel mes ocho
en que fui ceniza por tu fuego,
rescoldo que hoy no aviva ningún viento.

La ilusión de lo nuevo,
casi como acariciando un largo sueño,
se fue desvaneciendo
mientras tus palabras callaban
y en silencio me gritabas.

Tu nombre, confuso y certero,
poco a poco fue borrando el mío
sin siquiera yo saberlo.
Tu boca: puente, abismo y soga.
La pasión agitada como nunca, como loca,

tenía a mi cuerpo temblando
desde el alma hasta la alcoba.

Tus manos me alcanzaban.
Ellas me tocaban, pero solo yo te acariciaba.
Nunca supe a quién le hablaba,
porque estabas y no estabas;
tan adentro y tan lejano,
que hace tiempo y mucho frío
que el invierno me atrapó en su laberinto.

Ya no quedan más agostos
desde aquel mes ocho
en que fui una náufraga en tus mares
y en tu balsa de muerte despertara.

Te llevaste sin permiso mi sonrisa.
Sé que arropas por las noches
con mi imagen tu agonía.
Pero nada es para siempre, amor, tú me enseñaste.
Deberás traer por eso y devolverme
todo aquello que era mío
y sin derecho en algo tuyo has convertido:
mi vida,
mis motivos,
mis ganas,
mi alegría,
la esperanza,
los colores,
el sueño,
mis canciones,
los aromas,
los sabores,
mis sentidos,

mis pasiones,
la forma de mis nubes,
la música sin lluvia,
mi columpio en la luna,
el mar en mi orilla,
la luz de mi rostro,
las estrellas de mi insomnio,
la paz que había
y yo tenía
antes de agosto.

Lara Hum

TODO EL TIEMPO

Rondel[3]

Todo el tiempo estás presente,
no te apartas de mi mente.
Puede el alma equivocarse,
¡nadie elige enamorarse!

La razón me lo reprende,
pero el corazón no entiende.
Todo el tiempo estás presente,
no te apartas de mi mente.

Te dibujan las paredes
y me tocas como puedes.
Con tu nombre me sostienes,
¡yo hasta sé qué aroma tienes!
Todo el tiempo estás presente.

RAZONES

Soneto con rima asonante

Los motivos que se callan siempre están,
no hace falta que te cuente lo que hay.
Lo que tengo para darte me lo das,
las razones que me sobran para estar.

Si tus pies declaran huelga sabes bien
que con el motor en marcha aquí estaré.
No se olvida la intemperie ni quién fue
el oasis de un desierto en el ayer.

Y aunque pueda de repente suceder
que el camino nos desvíe alguna vez,
bastará con que me pienses y vendré.

Es por ti que con certeza pude ver
que mi vida ha sido un antes y un después.
¿Ahora entiendes que al mirarte desperté?

Lara Hum

EN EL AIRE

Sonetillo[4]

Cómo me cuesta encontrarme
luego de andar por tus valles.
Llamo a mi puerta y no abren,
llueve y no veo paraje.

Tanto me asusta pararme,
ser el cimiento de alguien.
Reír sin culpa hasta tarde,
llorar sin ser vulnerable.

Toco y apenas hay nadie,
miro hacia el suelo y se parte.
Solo hacia arriba el escape.

Tenue y endeble en el aire,
silueta mía, ¿qué haces?
¿Buscas en otros tu llave?

DECIDISTE POR LOS DOS[5]

Mi corazón no encuentra sosiego.
Se deshace febrero y te quiero... te quiero.
En pleno verano me congelo.
Hilvano como puedo, y no puedo. Es eso.
No aprendí a coser y me arrepiento.
¿Cómo se remienda un sentimiento, mi enero?

Y lo intento, de veras lo intento.
Noche y día desde el pie hasta el alma yo tiemblo.
No resisten mis huesos el peso.
Agoté mi energía en un sueño. Ya muero.
Por los dos decidiste y yo pierdo.
¿Qué es esto? Un pueblo en ruinas parezco, desierto.

Quemaste los puentes y prefiero
pensar que al irse el humo te veré de nuevo.
Se diluye en tu fuga lo nuestro.
¿Cómo es que te vas sin decir «Ya no vuelvo»?
¿No pensaste un segundo en mi infierno?
Ni el derecho me has dado a un último beso.

Quisiera entenderte y ser más fuerte,
huir de tu egoísmo y que ceda esta fiebre.
Por los dos decidiste y me duele.
No tuviste presente: enfundabas mi suerte.
Me obligaste a elegir sin opciones.
Despedida no hubo, ni misa, ni flores.

Lara Hum

PASAJERO DE MI DENTRO

Soneto con rima consonante

Tú que conoces mi paisaje interno,
que escuchas las voces que claman por ti,
que observas de cerca lo que yace aquí:
repertorio incendiario en mi cuaderno.

Tú que has sabido cómo hacerte eterno,
que entras y sales a tu antojo de mí,
que pides y tienes si ríes así.
Me miras y es tuyo mi lado tierno.

A más no poder te deseo y quiero.
Te amo con llanto, risa, insomnio y prisa.
Con ansia fortuita de vida espero.

Recorres mi dentro y yo ni me entero;
tu pie me camina mas no me pisa.
No desistas del vuelo, pasajero.

LA MENTIRA[6]

Es tan fina la línea
que divide el llanto de la risa.
Qué cara se paga una mentira.
Incluso el perdón por el otro concedido
pasa a ser el peor castigo,
porque valoras aún más lo que has tenido,
mientras te carcome por dentro
la culpa, la vergüenza y el vacío.

Para construir la confianza
son necesarios más de mil actos,
y una mentira basta
para ver todo en segundos derrumbado.

Somos nuestro mayor enemigo,
haciendo daño nos enterramos vivos.
Y aunque sea inevitable en esta vida
herir y ser heridos,
cuántas veces sufrimos más de lo debido
por haber decidido
cuando el temor nos hablaba al oído.

Hija del miedo es la mentira
y experta en entrar por la salida.
La verdad le duele porque en su luz se muere.

Así como mueven montañas,
también secan ríos las palabras.

Lara Hum

La mentira es un trabajo de mala paga;
horas extras insalubres, despropósito que amarga,
desgasta, desgana y daña.
Su meta es cerrar puertas y abrir llagas.

Hoy he decidido morir en un poema.
Poco me ha servido ser absuelta
si yo misma me impongo los grilletes y cadenas.
El insomnio que dibuja mis ojeras
me visita cada noche y me recuerda, uno a uno,
los errores que me apresan;
me atormenta con quimeras,
como si pudiera retornar el tiempo
y hacer todo correcto en una chance nueva.
Pero lo perdido rara vez regresa.

Mi condena es el exilio a esta profunda tristeza;
no puedo reparar lo hecho aunque quisiera.
Y respiro hondo
pretendiendo acaparar toda la ausencia
y recoger así las piezas muertas
de este corazón
que esparcidas han quedado
en cada tramo de tierra.

La mentira me mira de cerca
y encima se burla de mí con pena;
cruel y precisa su ironía me humilla:
he sido yo la única causante de mi ruina.

AQUÍ ME QUEDO

No, no lo haré.
No voy a dejarte solo en el futuro.
Suerte que estás tú
para convertirme en tu lugar seguro.
Amaneces soleado en mí.
Quiero ser el soplo de aire puro
en medio de tanto polvo oscuro,
ese que disuelva
tu obstinada ceguera
de morder ausencias
transidas de insomnios y esperas.

No, no me iré.
Solo la lluvia escribe sin miedo a borrar.
Yo te miraba
como estando por primera vez frente al mar:
fascinada, deslumbrada.
Y no sé absolutamente nada,
solo déjame andar por tus playas
para demostrarte
que habitas esta casa
desde el mismo instante
en que a tu alma me asomaba.

Sí, sabes bien.
Eres la fruición de mis ojos abiertos
cuando te sueño.
La única despedida es el olvido.

Lara Hum

Dime, ¿qué hay sin tu brillo?
Traes contigo mis días buenos
y en tu mirada soy alguien nuevo.
Busco perderme en ti
sin la mínima intención
de hallar la salida
porque intento darte mi vida.

Sí, sí esta vez.
Puedo leer entre líneas tu silencio.
Preparada estoy
para dar batalla al giratorio tiempo.
Los recuerdos traicioneros
quemándome en su fuego volverán
quitándome el oxígeno y mi paz.
Pero sé que puedo,
porque me piensas fuerte
y fuerte te pienso.
Ratifico: yo aquí me quedo.

ANGUSTIA PERSUADIDA

Durante esos pequeños instantes
de tu partida,
he llevado puesto
—como suéter nuevo—
los días de frío y lluvia.
Moría y te amaba aún más
cuando te ibas
porque siempre, siempre volvías
trayéndome cien años de vida
con tu sonrisa.

Has logrado ver quién soy
detrás de mí,
y ese descanso olvidar yo no podría.

Entiendo ahora lo que sentías:
mi ausencia no te pertenecía.
Alegre angustia persuadida,
sin excusas y al alcance de mi vista,
porque tu ausencia tampoco ha sido mía.

En realidad nunca te fuiste.
Nadie se ha ido. Ni nos perdimos.
Bendita ingenuidad
que me transporta a otros sitios.
Esta noche he sido tuya
y no estábamos juntos.
En lugar de ser molestia,

preferimos ser recurso.
Se disipa la bruma y aparece una ruta.

Donde sea que estés, cerca de mí o lejos,
nos volveremos a ver en el tiempo.
Porque respiras mis sueños
y entiendes
el jeroglífico complejo de mi silencio.
Porque eres la base fija
de mi paciencia china.
Porque te amo tanto,
más no sabría.
Amor, mañana estaremos
festejando todavía.

SIMULACROS

Soneto con rima consonante

Hay días que parecen simulacros.
Viviendo con los puños apretados,
mientras me faltas tú por todos lados,
llevo y traigo este amor de versos sacros.

Es pequeño mi pecho para tanto,
desborda el sentimiento por mis manos
queriendo realizar sueños lejanos.
Milagro que hace risas con mi llanto.

Aroma a cosas nuevas en el aire
percibo y muchas veces se me cae
el alma porque niego tu desaire.

No entiende el corazón de realidades;
confundiendo ilusiones con verdades,
amaina con mentiras tempestades.

Lara Hum

FIEBRE

Soneto con rima consonante

¿Existirá en algún lado un abrazo
que merme este miedo y cese mi fiebre?
Llamo y no vienen; Belén sin pesebre.
Si hubiera acaso para mí un regazo.

Hallé el equilibrio abriendo mis brazos,
y un puente se rompió para que salte
hasta tu nombre y todo lo resalte.
Tan necesario es cortar ciertos lazos.

Nos quedó tan lejos lo imposible, amor.
Parece mentira que todo acabó.
Solo veo un devastado alrededor.

Pero la vida sigue y así es mejor.
Hicimos historia; lo nuestro dejó
su marca en el cielo, aún arde el dolor.

TODO PASA POR TI

¿Quién puede atrapar el viento?
Olvidarte no será fácil porque, ya sabes,
todo pasa por ti:
mi soledad ciega,
la distancia que te acerca,
las horas pendientes,
los caminos ausentes,
los puentes alados que crecen,
la lluvia que nunca nos tuvo presentes.

Tus manos.
Yo amo tus manos que dicen tanto.
Tú viniste al rescate de mis ojos
cuando su luz se iba apagando.
Te llevaste la intemperie cobijándote en mis sienes.
¿Cómo podía no quererte?

Olvidarte no será fácil porque, ya sabes,
todo pasa por ti:
mi opaca tristeza,
tu risa que me puebla,
las nubes que se alejan,
la raíz de mi existencia,
tu cuerpo limerente[7] que estremece,
la imagen de mí feliz que me concedes.

Te imaginaba eterno y nuevo,
centro de mi universo en nuestros mundos paralelos.

Lara Hum

Y a pesar de la nieve del invierno,
llegaste como vida después de la muerte
hilando los soles de tu diciembre.

Y aquí estamos,
yo te hablo mientras te amo
y tú te desvaneces porque eres etéreo,
perteneces al cielo y volando estás pleno.
¿Y quién puede retener el viento?
Pero te espero porque sé que hay regreso.
Siempre vuelven tus besos en forma de versos.
Te prefiero libre y siempre volviendo.
Volviendo a lo nuestro, fundiéndonos lejos.

No, no será fácil olvidarte aunque sea necesario.
Dejarte ir es inhumano
porque todo, absolutamente todo, te nombra:
el día con sus sombras,
los muros que me estorban,
la fuerza que me afloja,
las calles sin personas,
mis lágrimas saladas,
el aire potable que regalas cuando exhalas.

Abriste cada puerta que estaba clausurada
y, en la mitad de mi temple, ligero y ardiente,
clavaste tus pupilas perennes.
¿Cómo no iba yo a quererte?

CORAZÓN DE AGUA



Dices que tienes el corazón de piedra,
pero se te hace agua
cada vez
que la luna te habla.
Te sumerges en palabras,
piensas y nadas
en tu mar
de presente y nostalgias.
Te mantienes en la mente
porque el alma siempre duele.
Pura coraza
que oculta el océano que abrazas.
Decir «Te amo» es duro
cuando enfrente solo hay humo.
Pero muy profundo lo sabes,
sabes que en la vida todo tiene su turno.
Pronto vendrá tu momento oportuno.

Corazón de piedra vuelto arena
de tanto amar y dar a manos ciegas.
El vacío no te quiebra
—aunque a veces lo parezca—
porque cuanto más entregas, más te llenas.
Y de eso se trata esta carrera.

Dices que todo termina
y que por eso vives
bien anclado en tierra firme.

Lara Hum

Yo veo lo contrario:
tus pies van caminando
a varios metros del barranco.
Nada hay más seguro
que andar de par en par amando.
El miedo sabe irse
cuando estamos preparados.

Corazón de piedra, de fuego,
de agua o lo que quieras:
no descreas.
Hay una catarata
de sueños por cumplirse
que ya llegan.

HARTAZGO



Estoy harta de los cobardes,
de los esquivos, evasivos y los falsos;
de los que tiran la piedra y esconden la mano.
De los que ponen cara de «Yo no fui»
cuando han hecho todo para que sea así.
De los que dicen: «Bendiciones»
y te arrojan maldiciones.
De los que ilusionan y aprisionan corazones.
Estoy harta de los que te buscan
y, cuando te encuentran,
se fugan como si fueran víctimas de guerra.

Hastiada del ambiguo, del frustrante y del confuso;
del abstracto que reniega de sus actos
y nunca se hace cargo de lo que genera a diario.
Si a estos seres descarados le planteamos nuestra rabia,
muy sueltos de cuerpo y pseudocompungidos,
con escasas palabras sobreactuadas, la charla rematan:
«Bien, después de esta catarsis, ¿estás más aliviada?».

Estoy cansada de la gente
con la que conversar no se puede
de corrido dos días manteniendo el mismo clima.
Jueves, en la cima. Viernes, de rodillas.
Te suben y te bajan, pero culpa no hay ninguna.
¡Pobres almas maltratadas!
¡Es una la lunática que amanece atravesada!

Lara Hum

Agotada estoy de aquellos que, sabiendo que te dañan,
dejan pasar un tiempo y te vuelven a hablar como si nada.
Harta de los que simulan interés un martes
y el miércoles su única preocupación es una almohada.
Son las miserias humanas de las que nadie escapa,
sin embargo, algunos hacemos un esfuerzo por domarlas.

Y estoy sin fuerzas por sentir vergüenza ajena.
Por vivir limando rejas y seguir saltando cercas
impuestas por quien cree ser estrella y es cometa.
Exhausta de los egos, la injusticia y de los frenos.
Del que ve la paja en mi ojo, pero jamás la viga en el propio.
Y, cuidado, que el que entrega a la espera de algo a cambio
está pidiendo, y no dando, ¡seamos francos!

De los conformistas estoy harta y por su causa retrasada;
derrotistas que envenenan y te bajan las defensas.
Además de que no ayudan (ojalá solo eso fuera),
ponen palos en la rueda, cortan alas con sus lenguas
y complican la tarea que con tanto esfuerzo
nuestro espíritu adelante lleva.

Harta de la queja de la que yo misma,
en este instante, caigo presa.
Del que juzga sin reparo
del estado en que se halla mi calzado.
Y no es resentimiento mi descargo.
Dejemos esto en claro:
para no ser uno de ellos es que escribo,
por hartazgo.

AUTOENGAÑO

Tengo tanto que decirte,
no quiero separarme de ti.
Enmudecen mis palabras
cuando cierras tus oídos para huir.
Este nudo en mi garganta,
el pasado que me alcanza.
No es vivir, no es vivir.

Tengo tanto para darte
que me pesan las manos sin ti.
Se hace rabia la distancia
cuando al lado está tu cuerpo y faltas tú.
Mi pasión acumulada,
ese dejo en tu mirada
ya sin luz, ya sin luz.

Tengo tanto miedo al duro
futuro que me auguro sin ti,
al recuerdo donde pierdo
porque ya no lo consigo revivir.
Oigo pasos que no he dado
y es como un dolor clavado
siempre aquí, siempre aquí.

Tengo tanto aprisionado.
Lágrimas de zinc lloro sin ti,
y me cortan y no sangro
porque finjo en tus carencias ser feliz.

Lara Hum

Rezo, cavo, remo, escalo
y nada basta en tu sentir.
Todo así, porque sí.

Tengo tanto de autoengaño;
contigo es un eterno sin ti.
Tanta ausencia en tu presencia
le ha robado la dulzura al mes de abril.
Sin querer volver extraño,
sin mover los pies me marcho.
Es morir, es morir.

Tengo tanto sueño alado
y el cielo me es negado sin ti.
Tus diamantes, ojos fijos,
laberinto del que no logro salir.
Este amor no cimentado
y con naipes fabricado
se cae frente a mí.

Tengo tanto que decirte,
pero estando ya te vi partir.
Y con máscara de risa
salgo al mundo porque igual hay que seguir.
Con el corazón herido,
con la piel llena de frío
sonreír, sonreír.

C'EST LA VIE[8]

Sé de todo muy poco,
pero poco es todo cuando te nombro.
Hay adioses que se vuelven flores,
dejan ver sus colores
a través del cristal de la noche.

De esas cosas conozco.
Yo le he visto las ojeras al lobo
y el tormento que carga en sus ojos.
La maldad es tan solo
un dolor disfrazado de odio.

Y por eso valoro
las miradas que alejan otoños y afianzan lo flojo.
No he perdido el asombro,
porque hay triunfos en derrotas y fracasos en victorias.
Yo he rozado la gloria.
He caído en lo más alto para verme desde abajo.
No sirven los atajos.

Yo conozco esas cosas.
El oxígeno ficticio de unos puntos suspensivos;
he sufrido el olvido.
La palabra que te hiere donde el puño ya no duele,
también lo he padecido.
Esas manos que me han dado y solamente me han usado
marcaron mi pasado.

Lara Hum

Yo conozco esas cosas.
Sé de mentes perturbadas que te alientan a ser fosa,
destruyen y se borran.
De las vidas no vividas, de la falta de empatía
del frustrado con ira.
De las bolsas de cemento que en los pies del que es honesto
amarra el ventajero.

Y quizás hoy lo entiendo:
tu boca que mira desde lejos,
tus ojos besándome hasta en sueños.
Los abismos también sienten miedo,
y en la hondura de su sombra está lo bello.

Este amor es sincero.
Tiene el alma blanda de los buenos.
Se parece tanto a los conciertos,
esos que levantan sentimientos
y derriban los imperios que hay por dentro.

He vivido un poco, eso es todo.

TU MAPA

Puede. Puede ser que me equivoque
y que el viento de la noche
no me acaricie en tu nombre.

Puede que sea todo un desvarío
y que acabe en un baldío
este pseudoamor divino.

Pero también puede que, coherente,
si desciendes de tu mente,
sin juzgarme logres verme.

Vida, tu enemigo es el orgullo.
El prejuicio, tu verdugo.
Desde el ego no hay futuro.

Miente. Que aunque niegues lo que sientes
no lo harás inexistente.
Mi inicial está en tu frente.

Soy lo que reprimes y te duele,
lo que callas porque temes
que al oírlo me aproveche.

Nunca es buena amiga la memoria
si al pasear por otras bocas
el olvido te abandona.

Lara Hum

Puede que tu miedo diga: «Escapa»,
porque todo nos separa
(pero en realidad nos ata).

Puedes esconderte bajo el agua
y borrarte para nada,
porque yo tengo tu mapa.

SEIS SENTIDOS

Y me hablas con esa forma tuya
que me calma, que me cura,
que me convierte en única,
que despeja lo que abruma
y me torna más segura.

Y si hueles aquello que me asusta,
te quedas a mi lado y me enseñas la dulzura
cantándome el «Te amo» que amo y que me acuna.
Te habitan los aromas de selvas y lagunas.

Y me miras de esa manera tuya
que me viste y me desnuda,
que me eleva hasta la luna,
que me deja sin penumbras
porque borra mi amargura.

Y me tocas tan lleno de ternura
quitándole la espuma a los miedos que me anulan,
sacándole la punta al cielo si se nubla;
que al fin el agua fluya y se lleve la negrura.

Y me besas con esa magia tuya
que bautiza y me inaugura,
que es la miel que más me gusta.
El sabor de la fortuna
de un milagro que perdura.

Y me escuchas incluso si estoy muda,
conoces de memoria lo que hace que yo huya.
Aflora lo más puro de mí cuando me arrullas.
Y así siempre me encuentras, pues sabes lo que buscas.

ABRE[9]



Si pudieras —un instante— ponerte en mi lugar,
enfocar tu corazón y verme.
¿Tan difícil te resulta comprenderme?
No te pido que atravieses la noche
en un soplido de alma
y vengas a mi lado, lleno de mis ganas,
y que tus años, semillas de ilusión que han germinado,
me alcancen y me salven.
Aunque eres mago,
no te pido cosas mágicas
si tu interés no las abarca.
Yo cada madrugada busco tu nombre
para sentirme amada.
¿Tan difícil te resulta mi nostalgia?

Por favor, haz un esfuerzo, un pequeño intento,
que aquí dentro ha llovido y lo seguirá haciendo
porque en todas tus palabras no me encuentro
y, sin embargo, en tus noches de té y luna
me deslumbras secuestrada.

A esta altura me conoces por entero; yo soy esto.
Y mi amor es sincero, da sin pensar en el vuelto.
Quisiera que pudieras abrir tus ojos y me vieras;
que me mires y te veas, que te animes y lo creas.

Tus ojos tristes, oscuros y profundos son mi mundo.
En ellos deambulo y me refugio cuando huyo.

Lara Hum

No te invado, no molesto.
Llego suave y no hago ruido
porque cuido lo que quiero.
De puntillas me acerco y te beso.
Pero no registras eso.
Permaneces ajeno y siempre lejos.

¿Conoces las batallas
que libran en silencio los que aguardan?
¿Sabes el secreto que esconden las estrellas
que hace tiempo no alumbran y perturban mi cielo?

No tengas miedo; solo abre,
que hace siglos que me enfermo.
Ya no quiero más cerrojos ni decirte que te espero.
Ten presente que esta que te escribe siempre llueve;
llueve por lo vivido y llueve porque no vienes
a decirme de frente lo que sientes.

LUCES[10]

Amor, me extraño.
Hoy tu recuerdo ha llegado justo a tiempo
para mantenerme a salvo.
Hace rato no me encuentro.
También adentro hay lugares que quedan lejos.
Mi mente sonríe cada vez que te pienso,
pero a veces temprano es muy tarde
y aunque no busqué tu puerta, sino salir ilesa,
la despedida nunca acaba y no acontece tu llegada.

Amor, me apago.
Cuántas luces encendidas has dejado
para amortiguar mi llanto.
Y aquí, firme, en mi ventana,
con tu imagen siempre enredada en mis pestañas,
te aguardo como si fueras tú quien coloca
las estrellas con sus propias manos.
Solo a un paso del paisaje de tus ojos nublados,
digo: Espera, que el frío de llover está muy cerca y quema.

Amor, te hablo.
Si pudieras con tu abrazo largo acortar
mi tristeza y mi desgano.
Tu sonrisa es mi bandera
que baja el cielo a veces y tocar se deja,
porque ni empolvada pierde brillo tu ausencia.
Tú has hecho imposible mi nostalgia,
y he aprendido a sorprenderme por cosas que no pasan.

No envejecerán en esta vida mis sueños si aún me amas.

EN LA VENTANA

Lluvia. Cemento.
El vidrio, un espejo.
Me busco y te veo,
mi eterno reflejo.

En verde te pienso.
Me amas, y es cierto.
No estás y te tengo,
y es bueno saberlo.

Luz. Apareces.
Y todo sucede.
Deseas, deseo,
y libre es el vuelo.

Y vienes, y crees,
y quieres, y sientes.
Y yo me hago fuerte
porque es suficiente.

Beso. Silencio.
No hay ruido por dentro.
Te escucho y me encuentro,
un viaje en el tiempo.

A veces desnudo
mi alma y te cubro.
El sol necesita

también un refugio.

Lluvia. Cemento.
El vidrio, un espejo.
No estás y te tengo,
y es bueno saberlo.

EL REMEDIO[11]

Si supieras lo difícil
que ha sido para mí verte partir.
Abandonarte.
Dejarte ir.
Tal vez nunca lo entiendas.
Tuve que hacerlo, amor.
Era el remedio.
Era salvarte o morir.
Salvarte a ti.
Ojalá pudieras comprenderlo.
Llevo en los huesos el dolor del deseo
y como un clavo martillado en el pecho
tu sueño, mi sueño... nuestro entierro.
Temporal antiguo. Terremoto.
Yo vi caer mi lluvia de tus ojos
y aún nos tiembla todo.
Lo siento.
Y al sentirlo siempre estoy tocando fondo.
Los dos nos llevamos tan dentro.
En tu rabia, en tu encierro,
en tu involuntario destierro,
ten paciencia conmigo.
Ha sido cirugía a corazón abierto.
Opciones no he tenido.
Durante el día apenas sobrevivo
y por las noches, como puedo, te resisto.
Te preciso.
Tan urgente es este amor delincuente.

Lara Hum

Se agita el eco que metralla
tu nombre en mi centro.
Tengo miedo; dejaría todo por tus besos.
Me retengo.
Me retuerzo y me condeno en este infierno.
Y te quiero.
¡Cómo no admitir que te quiero!
Solo sé amarte, y amarte es cuidarte
hasta en el mínimo detalle.
Ten paciencia conmigo, te ruego.
Tengo que odiarte para llevarte lejos,
para apartarte de mis pensamientos.
No lo consigo, pero lo intento.
Al menos lo intento.
Te olvido todo el tiempo.
Por eso, a veces y seguido, ni me acuerdo
de que olvidar es recordarte por completo;
entero, con tus virtudes y defectos
y adorarte aún más por ellos.
Ay, cielo, ¡cuánto te echo de menos!

NO ME QUITES LA NOCHE[12]

Cómo duele crecer. Nieva. Duele y pesa.
Hoy cargo un poco de mucha tristeza.
Ahora mismo puedo ser aherrojada y muerta
por la daga siniestra del alba, salvo si me abrazas.
Pero mi casa está llena de todo lo que le faltas.
La sombra que me persigue, pisando mis talones,
lleva y luce tu nombre; no me quites la noche.
En esas sutilezas, donde ahogo mis penas,
logro obviar la pausa aquella, paréntesis sin anestesia,
que se fue volviendo adiós por culpa nuestra.

Ay, la dulzura...
Cuando mis labios pesan como el cemento,
cuando intento sonreír y no puedo,
allí estás tú,
donde nadie toca y nunca llegan.
Tu alma no me es ajena.
Puedo reconocerla a mil leguas
y me desespera,
porque solo quiero correr hacia ella
con ansias de sentir que entras
a mi mente,
a mis venas,
a mi pecho,
adonde sea.
Es en la caricia
de tus ojos llanos donde viajo;
mi paisaje diáfano, mi escenario complicado.

Leve rasgo del cielo fácil y fecundo
de tu abrazo imaginado.

Posaste en mis párpados
la lluvia de un verano cálido,
y el océano entero ha sido mi amparo.
A él recurro cuando te extraño, confidente y testigo
del meandro inverosímil de mi llanto.
Se ha quedado en mi memoria tu rostro atravesado;
el ayer aún no se cansa de estar lleno de nosotros.
Pero es lógico: nadie vive el pasado de los otros.
¿Cómo pretender que entiendan la odisea de esta tregua?
Aquí, no obstante, mi amor insondable te espera,
bajo la espada de Damocles[13] y en el ostracismo más pobre.

El término «definitivo» suena tan largo,
y es demasiado duro sobrellevarlo.
No consigo asimilarlo amándote como te amo.
De lo bonito tanto, de lo bueno escaso.
Somos dos gritos de asombro separados.
Procrastinando y soportando, así vamos;
mi «Tú», tu «Yo».

Tienes frío, porque no estoy y te miro.
Sé del frío, porque estás y te has ido.
Hubo un antes de tu río y un después de aire salino.
Y ya no sé a cuál viento dirigir mi rezo
para obtener al fin algún receso.
No me quites la noche.
Me perdí en una nube y me aflijo
por la tristeza de ser lo que nunca he sido;
eso siempre va conmigo, taladrando mi ego herido.
Pero contigo...
contigo fui bosque lleno de mariposas.

Eres el principio de todo y el final de cada historia.
Pena que a mis sueños tomarle fotografías no pueda.
Tú, mi dicha en espera.
Mi bálsamo y la quimera
de mis horas menguantes, inmensas.
Mi luz al fondo del pasadizo.
El nudo en mi garganta, tu alarido.

No pares el anochecer,
no lo hagas esta vez.
La oscuridad ya no tiene cara de olvido.
Desde tu sonrisa,
muchas cosas dejaron de importarme
y otras comenzaron a cobrar sentido.
Los pies me han detenido y me ha servido,
porque descubrí que también volar he podido.

No me quites la noche.
Desde mi columpio en la luna suelo observarte.
Cuesta no perder la perspectiva
de lo que realmente es importante:
volvería a elegir sufrir tu partida
solo para oír, una vez más, la melodía de tu risa.

Lara Hum

EN SILENCIO



Si te hablo te pierdo, y entonces me alejo.
Te quiero en silencio, en silencio te puedo.

Si afinas la vista verás que no es magia.
Rompiendo distancias me he vuelto tu almohada.

Silencio no es mudo, es lenguaje del mundo.
De enamorados, idioma más puro.

Es voz de conciencias directa y certera.
Te embiste de frente para que despiertes.

Si afinas el alma no importa estar lejos.
Se enlazan los cuerpos más fuerte en el cielo.

Si me hablas me pierdes, y entonces soy nieve.
Si en silencio quieres, en silencio puedes.

PRIMEROS CIELOS



Me han robado etapas de mi vida
y la lejía no borra de la memoria hematomas.
Mi infancia arrebatada aún reclama.
Han cargado sobre mi espalda de niña
exigencias sobrehumanas.
Y hoy, ya adulta, se quiebra mi columna
por tratar de sostener los restos
de inocencia que perduran.

Mi adolescencia, de medradas presiones plagada,
me ha dejado la fuerza de una fragilidad intacta.
A respirar no aprendo
y eso de ser libre todavía no comprendo;
será tal vez la poesía o una melodía
que viene desde arriba para soplar mi herida
(por suerte hay una balsa para alcanzar la orilla).

La bondad, ese escudo y salvavidas;
queda gente noble perdida en esta vía.
Sin embargo, de noche, aunque no quiera,
recorre mi mente tantas veces
las paupérrimas veredas
que a la fuerza me llevaban a una casa
atestada de migrañas, habitada y despoblada;
una casa que no estaba.
La palabra «hogar» me sigue haciendo falta.
Lo que nunca tuve mi alma siempre extraña.

Lara Hum

Esa permanente sensación de invalidez,
de ausencia de sostén en la adultez,
tiene su origen
en la desprotección de la niñez;
angustia y miedo desde entonces
caminan adheridos a la planta de los pies.
El hambre, la miseria...
qué formas brutales de violencia,
idéntica a palizas de manos y de lenguas.

Las secuelas. Esa lucha de uno mismo
por no hacerle a otros
lo que han hecho con nosotros.
Suele infligir el lastimado
su lastimadura al que está al lado.
No es adrede ni es ser malo,
simplemente los estragos del pasado
se trasladan, inconscientes, al amado.
Y es el mérito más grande
poder reconocerlos y domarlos.

Me han robado de mi vida etapas
y la palabra «hogar» me sigue haciendo falta.
No quisiera morir sin conocer
el azul destello de mis primeros cielos;
que los pájaros de mis años amargos
vuelen lejos, sin regreso, desahuciados.

TE ESPERO



Ha traído el viento esta noche
las letras de tu nombre.
Nunca lleva tu recuerdo;
viene y a su paso solo deja,
en lo inmutable de mi espera,
tu tangible esencia.
Mi sombra baila un vals con ella;
mientras, le escribo poemas.

Eres una vela encendida, perpetua.
Su llama ardiendo es la causa
de mi vida y de mi muerte;
de mis lunas, cumbres y derrumbes.
A la velocidad del rayo
me destruyes y construyes.

No creo que haya alguien en el mundo
que comprenda mi derrota.
Mi dolor pausado, mi congoja.

Lucero del alba, Venus extraviado
de mi cielo y de mi calma:
jamás nadie sabrá cómo brillas en el alma.

Te quiero.
Por siempre y para siempre,
aquí, dentro, en lo profundo,
yo te espero.

ABANDONO



Tu amor, escapulario, real y abstracto.
¿Dónde te oculto cuando lo ocupas todo,
y adónde regreso si ya no hay retorno?
Me hiere lo inhóspito de tu abandono,
que resucita mis años panópticos.

La herida de mi infancia no cicatriza;
sigo siendo niña en un bosque perdida.
Serendipia son tus ojos y mi pozo
donde nado y me ahogo, me ahogo y nado.
¿Tanta espera dónde guardo hasta que vuelvas?

Habitas dentro de mi mirada triste,
y observo en lontananza y ya nada ríe.
No veo tus pasos volver y son grises
los días, las flores, los versos, las voces.
Hondo y virulento pega el abandono.

NINGUNA PUERTA ABIERTA[14]



No dejes
ninguna puerta abierta.
Te pido: no quieras
verme volver vestida de estrellas;
preserva tus siestas.

Mereces
la paz de los estanques,
y mis aguas arden
y el fuego este puede dañarte.
Avisa a los mares
si avistan mis naves.

No dejes
ninguna puerta abierta.
Revisa cerrojos,
da doble llave a ras de tu insomnio.
Que el sur no te tiente
si asomo en tu mente.

Es triste.
Lo mío es escribirte
para que me olvides,
para que halles sombra bajo un árbol
sin desiertos ígneos,
sin escalofríos.

No dejes

ninguna puerta abierta.
No abraces mi ausencia,
que sé intuirte y me harás presencia.
Comprende que muero
para que florezcas.

OXÍGENO



Nada de lo que soy sería
sin tu magia orando por mi vida.
Me enseñaste a respirar
cuando ni oxígeno tenías.
Con tus luces y entre sombras
emergiste del silencio
para estremecer mis rocas.

Nada de lo que soy sería
sin haber asido en tu sonrisa.
La llave de mis sueños
traías dentro de tu pecho.
Siempre supiste mirarme
sin inviernos, eximiendo
cada miedo y desacierto.

Tu corazón fue senda y tregua,
y mi patria hice de tus tierras.
Me diste lunas quietas
para soportar la tristeza
y sembraste tus violetas
en mis dunas más complejas.
Dios bendiga tu existencia.

Lara Hum

ESCONDIDO



Dejé mi soledad abierta
por si volvieras.
Lo sé, el tiempo se ha rendido.
Pero yo no olvido.
Mi eco de ti es agua que canta
donde nunca te he perdido.
En mí estabas escondido.

Llovió el viento cuando te fuiste.
Perecí tantas veces y no lo dije.
Encerré la dicha en un sueño
y te abrí la ventana,
y desde mis ojos ausentes
amé tu mirada estrellada.

Porque es casa nuestro ayer,
resucito en tus recuerdos y lo digo.
Te aguardo en el umbral
de cada posible sitio.
Día a día, luna a luna,
serás siempre conmigo
hasta reunirnos.

EPÍLOGO

En las noches de insomnio tomo conciencia de una misión que sea alza ante mí como una cima distante. […] La primavera misma está en el umbral de mi puerta, mirándome; es un niño con ojos de color azul celeste.

Robert Schumann.[15]

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

[1] Fragmento de *A village Romeo and Juliet* (Un Romeo y Julieta de aldea), cuarta ópera de las seis que compuso el músico y autor inglés Frederick Delius (Bradford, Reino Unido; 29/01/1862 - Grez-sur-Loing, Francia; 10/06/1934).

[2] Composición poética considerada de arte mayor formada por catorce versos que se distribuyen en dos cuartetos y dos tercetos, generalmente endecasílabos (de once sílabas) y rima «consonante» (cuando todas las letras de la última palabra de un verso, a partir de su última vocal acentuada, coinciden con los demás, ya sea en forma continua o alternada). También son válidos los sonetos con rima «asonante» (solo coinciden los sonidos vocálicos; no se tienen en cuenta las consonantes).

[3] Construcción literaria breve cuya estructura consta de trece versos (dos cuartetos y un quinteto) en general octosílabos (de ocho sílabas) y rima consonante, aunque hay variantes. Los dos primeros versos deben repetirse al final de la segunda estrofa. Asimismo, el primer verso constituye el final la tercera estrofa, dando cierre al poema.

[4] Es el nombre que recibe el soneto de arte menor, es decir, cuyos versos tienen ocho o un número inferior de sílabas. Su rima puede ser asonante o consonante.

[5] Poema inspirado en las cinco etapas del duelo descritas por la psiquiatra y escritora Elisabeth Kübler-Ross (Zurich, 1926 - Arizona, 2004) en su libro *On Death and Dying* (año 1969).

[6] Poesía inspirada en la película dramática estadounidense *The great lie* (en castellano, *La gran mentira*; 1941, Warner Bros. Pictures), dirigida por Edmund Goulding, cuyo guión fue escrito por Lenore J. Coffee, basado en la novela de Polan Banks.

[7] De «limerencia» (anglicismo proveniente de *limerence*): término acuñado por la psicóloga Dorothy Tennov para describir un estado mental involuntario (obsesivo, invasivo y compulsivo), el cual es resultado de una atracción romántica por parte de una persona hacia otra (quien sería el «objeto limerente»), combinada con una necesidad imperante de ser respondido de la misma forma. (Fuente: Wikipedia).

[8] En francés: «Así es la vida».

[9] Poema inspirado en el libro *Durará lo que dure el mundo* escrito por Poldy Bird. Editorial Del Nuevo Extremo, 2007.

[10] Poesía inspirada en *P.S. I Love You* (en castellano, *Posdata: te amo*), película dramática y romántica del año 2007, dirigida por Richard LaGravenese. El guión, de LaGravenese y Steven Rogers, está basado en la novela del mismo nombre de la escritora irlandesa Cecelia Ahern publicada en el año 2004.

---

[11] Poema inspirado en *La casa de las siete mujeres*, novela histórica de la escritora brasileña Leticia Wierchowski. Editorial S.A. EDICIONES B, en castellano, 2004 (2002).

[12] Poesía inspirada en la novela *Los puentes de Madison County* de Robert James Waller. Editorial Planeta, 2002 (1992).

[13] «La espada de Damocles» es una frase utilizada, a modo de metáfora, cuando se quiere referir a un peligro inminente, a una amenaza constante que puede llevar, inesperada y repentinamente, a un trágico desenlace. Se trata de una anécdota moral proveniente de la cultura griega, cuyo relato parece más propio de la leyenda que de la historia. El mismo fue narrado por el historiador griego Timeo de Tauromenio (actualmente Taormina), entre el siglo IV y III a. C. (Fuentes: Wikipedia y http://www.sobregrecia.com/).

[14] Igual a la cita Nº 11.

[15] Fuente: Harold C. Schonberg, *The lives of the great composers* (La vida de los grandes compositores), p. 142. (Abacus, Londres, 1992). Robert Schumann (Zwickau, 08/06/1810 - Endenich, 29/07/1856), músico alemán considerado uno de los más grandes y representativos compositores del Romanticismo.

[16] Libro mencionado en la contratapa: *Orfeo con su laúd: la poesía y la renovación de la vida*. Elizabeth Henry, *Orpheus with his lute: Poetry and the renewal of live* (Bristol Classical Press, Bristol, Gran Bretaña), p. 26.